

RESUMEN DEL CURSO DE PSICOLOGÍA

**VOLUMEN 5
COLECCIÓN DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
PERUANA Y LATINOAMERICANA**

ISAAC ALZAMORA

RESUMEN DEL CURSO DE PSICOLOGÍA

**VOLUMEN 5
COLECCIÓN DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
PERUANA Y LATINOAMERICANA**


**SOCIEDAD PERUANA de
HISTORIA de la PSICOLOGÍA**

JOSHUA

editores

Resumen del curso de psicología

Colección de Historia de la Psicología Peruana y Latinoamericana
Volumen 5

Isaac Alzamora

Compilador:
Arturo Orbegoso Galarza

© **Joshua V&E S.A.C.**
Av. Brasil 1684 Fnd. Oyague - Lima - Pueblo Libre
Lima - Perú
Teléf. 01-4016451
E-mail: joshua.edicitores@gmail.com

© **Sociedad Peruana de Historia de la Psicología**
<https://historiapsiperu.org.pe/>
Arequipa - Perú
e-mail: sphp@historiapsiperu.org.pe
Cel. 940 239 719

Primera edición: diciembre del 2024
Tiraje: 200 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2024-12619
ISBN: 978-612-49428-2-2

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de:
Joshua V&E S.A.C.
Calle San José N° 311 of. 314
Arequipa - Perú
en el mes de diciembre del 2024

Diagramación:
José Luis Vizcarra Ojeda
jose.diagrama@gmail.com

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transferirse por ningún procedimiento electrónico ni mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso expreso del editor y del autor.

Contenido

PRESENTACIÓN

ISAAC ALZAMORA Y LA PSICOLOGÍA ACADÉMICA EN EL PERÚ (1870-1905).....	11
<i>Arturo Orbegoso Galarza</i>	

La psicología en San Marcos: la metafísica sobre lo objetivo	12
Modernización y reconstrucción: de 1870 a 1900.....	15
Un positivismo nativo y peculiar	17
El curso de Psicología en San Marcos durante el siglo XIX.....	19
Epílogo	20
Referencias	24

RESUMEN DEL CURSO DE PSICOLOGÍA

I. Objeto y division de la Filosofía.	31
II. Importancia de la Filosofía y relaciones de ella con las demas ciencias.....	33
III. Posibilidad de la observacion por la concien- cia.—Carácter científico de la Sicología.....	34
IV. Distincion entre la Sicología y la Fisiología	36
V. Análisis y clasificacion de los fenómenos del espíritu—Iden, division, caractéres y fin de las facultades.—Unidad del alma en medio de la variedad de estas.—Orden en que se desarrollan las facultades y en que debemos estudiarlas.....	37

VI.	Clasificación general de los fenómenos de la sensibilidad.— Fin y naturaleza de las sensaciones,—Clasificación de ellas.— Condiciones para que se verifiquen. Diferencia sustancial entre las sensaciones.— Consecuencia.	39
VII.	Idea de los apetitos.—Sus caracteres.—Su distinción de otros fenómenos del alma.— Su clasificación. -Enumeración de los principales.—Universalidad e importancia de estos últimos.....	41
VIII.	Análisis y clasificación de los fenómenos de la sensibilidad moral.....	43
IX.	Idea, causa y fin de los principales sentimientos generales.....	44
X.	Clasificación de los sentimientos especiales.-Idea y papel de las principales inclinaciones personales.	46
XI.	Sentimientos de familia	49
XII.	Sentimientos sociales.	50
XIII.	Inclinaciones indefinidas.	52
XIV.	Análisis y clasificación de las facultades del pensamiento.	52
XV.	Idea y clasificación de los sentidos.-Función de cada uno de ellos en el conocimiento del mundo material. —Su importancia relativa.—Educación de los sentidos.— Sus errores.	54
XVI.	Definición de la conciencia considerada como una facultad del pensamiento.—Su extensión y sus límites,—Ideas simples que adquirimos por medio de ella.	55
XVII.	Análisis de la razón.	56

XVIII. Analisis de la memoria.—Idea de recuerdos y reminiscencias.—Análisis de la asociacion de las ideas.—Cansas y ley general de la asociacion.—Consecuencia.—Division de la memoria: su desarrollo: sus diferentes aptitudes.	58
XIX. Idea de la imaginacion.—Imaginacion reproductiva y creadora.—Distincion entre la imaginacion reproductiva y la memoria.—Caracter de los fenómenos de la Imaginacion.—Consecuencia.—Papel importantísimo de la imaginacion en la marcha del espíritu.—Dominio de la imaginacion.	60
XX. Idea y papel de las distintas funciones de la inteligencia.	62
XXI. Idea y clasificacion de las operaciones del pensamiento.—Naturaleza y division de la percepcion y del juicio.	64
XXII. Análisis y definicion del raciocinio.—Raciocinio inductivo y deductivo.	66
XXIII. Explicacion de lo que es la idea.—Por qué no se la puede definir.—Diferencia entre la idea y la sensacion.—Clasificacion de las ideas.—Importancia de las ideas generales.—Generales, especie y diferencia, estension y comprension.—Idea de categorias	67
XXIV. Origen de las diversas clases de ideas.—Refutacion del sistema sensualista.—Orden cronológico de las ideas en el espíritu humano.	69
XXV. Análisis de la voluntad.—Diferencia entre ella y los actos de la inteligencia y de la sensibilidad. Idea de la voluntad. Sus caracteres.	71

XXVI. Relaciones de la voluntad con la inteligencia, la sensibilidad y los órganos materiales.— Idea y diferentes clases de motivos.—Idea de voluntad espontánea y reflexiva, deliberación, poder é intenciones.	73
XXVII. Análisis de la libertad. Pruebas de su existencia.—Desarrollo de la libertad.—idea del hábito, de la virtud y del vicio.—Influencia del hábito sobre la libertad. Objeciones que se hacen contra ésta.	74
XXVIII. Concurrencia de todas las facultades del alma en la realización del fin de cada una.—Facultades mixtas que nacen de esta concurrencia.—Idea del talento y de la simple capacidad.—Facultades que entran en la composición del talento.—Especialidades del talento.—Idea del génio: su carácter distintivo.	77
XXIX. Idea del génio y del gusto en su sentido estético.—Elementos que entran en la composición de estas facultades.—Existencia de un gusto universal.	79
XXX. Idea de la conciencia moral.—Elementos que entran en su composición.—Existencia de una conciencia moral universal.—Estados de ella misma.—Idea de la libertad moral.—Elementos que la constituyen.	80
XXXI. Lugar de las cuestiones sobre la espiritualidad é inmortalidad del alma.—Distinción entre los seres materiales y los seres inmatrimales.—Idea de los seres espirituales ó personales.—Pruebas de la espiritualidad del alma humana.	81
XXXII. Inmortalidad del alma.	83

PRESENTACIÓN

ISAAC ALZAMORA Y LA PSICOLOGÍA ACADÉMICA EN EL PERÚ (1870-1905)

Positivismo y reformas educativas

En su reseña del positivismo universitario, Salazar (1967) destaca que desde 1870 un grupo de intelectuales de mentalidad moderna y liberal, en oposición a los sectores conservadores, propuso la educación pública extendida en beneficio del pueblo. En tal sentido, criticaron la educación elitista y tradicional. Su apuesta era por una educación práctica que contribuya al progreso de la gente. Su prédica estuvo muy influida por el modelo de desarrollo estadounidense.

Las ideas renovadoras pasaron de la academia al gobierno. Los ministros de instrucción pública de varias administraciones propiciaron reformas educativas con desigual éxito. Por ejemplo, Jorge Polar (1856-1932) y Manuel V. Villarán (1873-1958), conocidos positivistas, a inicios del siglo pasado (Castro, 2009).

Otro académico de la Universidad de San Marcos es señalado por Salazar (1967) como adherente del positivismo y reformista en lo educativo: Isaac Alzamora Silva (1850-1930) (Ver Figura 1). Como parte de la misma generación de ideales modernizadores, asumió varios de sus intereses. Se doctoró en Letras e ingresó como docente en dicha Facultad. Desde 1890 compartió la asignatura de Pedagogía que buscaba profesionalizar a aquellos que optaran por ser maestros de escuela.



Figura 1. Isaac Alzamora

Alzamora se interesó también por la psicología, a su particular estilo. En concreto, publicó el resumen del Curso de Psicología que impartió por varios años. A continuación, se traza un breve recorrido de sus aportes con la esperanza de brindar una vista más amplia de la psicología académica peruana de aquella época. Asimismo, se busca explicar su actuación a partir del contexto social que compartió. Igualmente, se intenta caracterizar el positivismo que rodeó a este personaje. Por último, se recoge los diversos momentos que atravesó el curso de Psicología en la Universidad de San Marcos durante el siglo antepasado.

La psicología en San Marcos: la metafísica sobre lo objetivo

El limeño Isaac Alzamora llegó a ser decano de la Facultad de Letras de San Marcos, aunque también fue docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas. Combinó su labor de catedrático, de más de treinta años, con su actividad política y diplomática.

Como uno de los fundadores del Partido Civil, fue diputado, concejal, canciller y hasta vice-presidente del país. Al frustrarse su candidatura presidencial en 1904, decidió emigrar definitivamente a los Estados Unidos donde murió (Basadre, 2005). Debe apuntarse, a propósito del resumen de su Curso de Psicología, que se imprimió en 1882, tras concluir la ocupación extranjera de la ciudad de Lima, lo que, como es de suponer, habría limitado su circulación y debate (Alzamora, 1882).

La cátedra de Psicología y Lógica recayó en manos de este educador, abogado y político civilista a principios de la década de 1870 (Anales Universitarios, 1873; Basadre, 2005). Pero el ideario liberal de su bloque político no se reflejó en su concepción de la psicología.

El curso de Alzamora se asienta en especulaciones filosóficas sobre las sensaciones, la inteligencia, la memoria y otras facultades. En contraste con la prédica positivista ascendente en la universidad limeña, el escrito no refiere evidencia empírica alguna de sus afirmaciones. Es más, no oculta su juicio hacia tal postura:

Si se admitiese el sistema sensualista, se seguiría que el único método posible es el empírico, y habría que proscribir en consecuencia todas las ciencias racionales; nuestras creencias estarían reducidas al ateísmo, y nuestra moral sería la moral del placer. (Alzamora, 1882, p. 42)

El único método citado para fundamentar sus tesis es la simple observación externa y la interna o subjetiva.

Los fenómenos del alma están, por último, sujetos a leyes que los rijen, en su nacimiento, en su desarrollo y en su fin. Esas leyes pueden ser descubiertas por

la observación, y tienen carácter universal; porque, aunque cada hombre solo puede ver en su propia conciencia, como todos están organizados de la misma manera, las leyes de cada uno se aplican á los demás. De las consideraciones anteriores nace, que los fenómenos del espíritu pueden ser el objeto de una ciencia. Esa ciencia es la Sicología. (Alzamora, 1882, pp. 7-8)

Como hiciera antes en su tesis de bachiller, Alzamora (1869) fusionó escolástica con racionalismo (Carrera, 2019; Nación, 2012) para reivindicar el alma:

Las facultades del alma, que hemos separado por la abstracción, no son nada distinto del alma misma ni pueden concebirse separadas de ella. Cada facultad es el alma entera obrando en cierto sentido. (Alzamora, 1882, p. 49)

Por ello desconfía del materialismo, incluyendo el absurdo de que las evoluciones cerebrales sean bastantes para constituir el mundo espiritual con sus infinitas ideas y sus vastas teorías. (Alzamora, 1882, p. 55)

Y, al analizar la naturaleza de las ideas, concede espacio al asociacionismo.

La asociación de las ideas es un hecho que se comprueba por la conciencia. La causa de que se asocien dos ideas es la existencia de alguna relación entre ellas ó entre los estados del espíritu que precedieron á su adquisición. Las principales relaciones que sirven de vínculos á las ideas, son: la de tiempo, la de lugar, la de causa y efecto, la de principio y consecuencia, la de todo y parte, la de semejanza y la de oposición. (Alzamora, 1882, p. 31)

La postura psicológica de Alzamora no fue extraña en San Marcos. Otros académicos como él la asumieron dentro de un plan de estudios que comprendía Metafísica y Dogmas del Catolicismo como asignaturas (Anales Universitarios, 1871). Del texto sobresale el moralismo convencional de la época y no puede descartarse el propósito de adoctrinar a sus destinatarios. Esto se nota cuando asocia empirismo con ateísmo hedonista y con inmoralidad.

Tomado el texto en conjunto, debe agregarse, en su beneficio, que en aquel tiempo el método experimental en psicología estaba aún en desarrollo en Europa, de modo que resulta comprensible este enfoque filosófico tradicional de los temas psicológicos.

Modernización y reconstrucción: de 1870 a 1900

A inicios de la década de 1870 asume el poder una generación de políticos liberales que busca aprovechar mejor los recursos fiscales haciendo más eficiente el estado y modernizando la sociedad. Reunidos en el Partido Civil, marcan distancia de los sucesivos gobiernos militares. Este sector emerge gracias a las ganancias del guano, que contribuye a potenciarlo como una burguesía de comerciantes y financistas que buscan imponer el libre comercio y un mercado laboral fluido. También lo apoyan profesionales y algunos terratenientes (Contreras y Cueto, 2013).

Pese a encumbrarse como un frente plural que aglutinaba a varias clases sociales, este primer civilismo gobernó asediado por pugnas y facciones, además de ser atenazado por una crisis fiscal y, luego, por una depresión internacional (Mc Evoy, 2017). Los sectores

tradicionales, encabezados por latifundistas, objetan a la administración su origen plutocrático y su ímpetu modernizador, que tachan de extranjerizante (Cotler, 2016). Los artesanos y otros productores nacionales reclaman la desprotección de las manufacturas locales (Gootenberg, 1998). La iglesia, por su parte, considera a este gobierno anticlerical y francmasón (Contreras y Cueto, 2013).

Dos realizaciones concentraron la atención de este gobierno: los ferrocarriles y la educación (Klarén, 2012). En consonancia con estos planes, se reformó la instrucción pública, se crearon una Escuela de Ingenieros y una Facultad de Ciencias, las que, con la Facultad de Medicina, fueron dotadas de laboratorios y bibliotecas (Garfias, 2009). Todo esto se perdió con la derrota militar y la subsecuente invasión de 1881.

Las tensiones descritas brindan un panorama más amplio y permiten comprender mejor la postura de docentes sanmarquinos como Alzamora antes de la guerra de 1879. Se trató de un sector que predicó la modernidad pero que, paradójicamente, debido a su origen social y condicionamientos, no planteó una ruptura radical con el statu quo. Al final de cuentas, las facciones en la élite y un conflicto bélico interrumpieron este proyecto modernizador que, por cierto, no acarreo alteración alguna de la pirámide social (Mc Evoy, 2017).

Tras la Guerra del Pacífico, la discutible concesión de la explotación de los recursos nativos a empresas internacionales propició otro período de inversiones públicas y de modernización más intensa que la precedente. Se establecieron centros productivos en

varias regiones. La capital se urbanizó y multiplicó sus industrias (Cotler, 2016).

Esta transformación económica no significó sustantivos cambios sociales. Como en 1870, amplios sectores de la población permanecieron distanciados de la ciudadanía plena. Persistían los latifundios, que dominaban sobre el campesinado. Los nuevos enclaves productivos se valieron de antiguos procedimientos para reclutar y retener a su mano de obra. Y sectores populares urbanos y rurales expresaron su descontento a modo de huelgas y rebeliones (Cotler, 2016; Gootenberg, 1998).

De otro lado, desde fines del XIX, el cientificismo y la experimentación recuperaron fuerza en la mayoría de facultades de la Universidad de San Marcos. Por ejemplo, se renovaron los gabinetes de Física y Química, los que fueron traídos especialmente de Europa. Igual sucedió con los laboratorios y equipos de la Facultad de Medicina, la que además mejoró y extendió sus instalaciones (Garfias, 2009).

No debe olvidarse, a este respecto, que la élite económica acaparaba el poder político y las diversas instituciones, incluida la universidad. Las corrientes del conocimiento, así como las cátedras universitarias, eran patrimonio de una minoría (Garfias, 2009). Ello explica que el avance de la ciencia durante esta etapa de cambio de siglos ayudó a señalar problemas sociales, pero no a su efectiva resolución (Sobrevilla, 1980).

Un positivismo nativo y peculiar

El positivismo que se difundió en la Universidad de San Marcos durante el último tercio del siglo XIX tuvo un

desarrollo particular y, por ello, características especiales. Es necesario examinarlo para así hacer inteligible la postura de Alzamora frente a la psicología.

El apoyo del positivismo en lo objetivo sedujo a las dirigencias de las nuevas repúblicas a inicios del siglo XIX. Igual de importantes para su adopción como ideario fueron sus postulados de orden y progreso (Quintanilla, 2006). Se pensó que la aplicación del conocimiento y la ciencia eran la clave para la organización política y económica (Jiménez, 2008).

Sin embargo, hacia 1850 es posible hallar catedráticos sanmarquinos que suscriben el racionalismo, el empirismo y, a la vez, reconocen la existencia de lo divino y del alma (Castro, 2009). Por ejemplo, Sebastián Lorente (1813-1884), autor de una obra sobre Psicología y Lógica (Anales Universitarios, 1871a), no hallaba incompatibilidad entre ciencia y metafísica (Castro, 2009). Todavía en 1870 docentes sanmarquinos adherían a la filosofía tomista o escolástica, en mayor o menor medida (Carrera, 2019), y por ello buscaban explicar la fe por medio de la razón. Salazar (1967) agrega sobre el particular que se mantuvieron vigentes puntos de vista metafísicos que un positivista consecuente habría rechazado.

Asimismo, esta corriente estuvo mediada por el evolucionismo spenceriano, que no fue un positivismo pleno ni tajante (Sobrevilla, 1980). En suma, al no alejarse por completo de la metafísica, pues algunos postulados de esta eran apoyados oficialmente y respondían a una larga tradición, sus simpatizantes pudieron mudar luego hacia el idealismo o espiritualismo (Córdova, 2012; Quintanilla, Escajadillo y Orozco, 2009).

Por su parte, Garfias (2009) enfatiza que antes de la guerra con Chile el positivismo fue una doctrina popular en Derecho y Medicina. Ya durante la postguerra, y hasta la segunda década del siglo pasado, se difundió en el resto de San Marcos. Pero, a diferencia de las Facultades de Ciencias, Derecho y Medicina, algo especial ocurrió en la Facultad de Letras alrededor de 1900. Las objeciones al positivismo, que ya venían manifestándose, hicieron que esta doctrina fuera finalmente desplazada por el espiritualismo, lo cual significó un definido retorno a la metafísica. De esta manera, el interés por la psicología objetiva no se manifestó por completo y, cuando mucho, logró un ámbito restringido. Así, la perspectiva dominante estuvo representada por el curso de Alzamora, reacio a la naciente psicología de laboratorio.

El curso de Psicología en San Marcos durante el siglo XIX

A principios del siglo XIX, Hipólito Unanue (1755-1833) propuso un ambicioso programa de estudios para la Facultad de Medicina, que ya comprendía el estudio del alma o psicología, y que por desgracia solo se aplicó parcialmente (Garfias, 2009). Durante la época de la independencia, el curso de Psicología en la antigua Facultad de Artes de San Marcos fue impartido por José de Larriva (1780-1832) (Carrera, 2019).

Luego de una etapa de guerras civiles recurrentes, la década de 1850 fue de relativa estabilidad política y de bonanza fiscal. El gobierno central decide monopolizar la gestión de la educación pública que permanecía repartida y anárquica desde la independencia. Se promulga el primero de varios reglamentos y otras

normas de instrucción pública que, al regir escuelas, colegios y universidades, también afectará al curso de Psicología en San Marcos.

Así, un decreto de 1855 señala su obligatoriedad, mientras lo regentaba José Dámaso Herrera, en la re-bautizada Facultad de Filosofía y Letras (Anales Universitarios, 1892; Carrera, 2019; Garfias, 2009; Valcárcel y Maticorena, 2003). En 1861 Daniel Ruzo asume la remozada asignatura de Psicología y Lógica (Carrera, 2019). Tras ser suprimido por decreto en 1866, el curso retornó al plan de estudios en 1868 (Garfias, 2009; Wiese, 1918). En mayo de 1871 el gobierno dispone que dicha asignatura y otras sean parte de la educación secundaria. Por ello, se administrarían en el Colegio Guadalupe. Sin embargo, los catedráticos de la propia Facultad restituyen el curso en diciembre de 1872.

En 1876 el gobierno devuelve a San Marcos la autonomía en cuanto a la organización de los estudios. Así, el Reglamento Interior de la Facultad de Letras ratificó el curso de Psicología en el primer año. Alzamora figura como su responsable por entonces. En 1880, en plena guerra, la administración pierolista buscó intervenir nuevamente en la organización de la universidad. El gobierno provisorio de 1881 dejó sin efecto tales medidas (Wiese, 1918).

Siendo Alzamora decano en 1897, reconoce que una revisión de Psicología se incorporó al curso de Metafísica, pues así lo impuso la necesidad de formación de los estudiantes (Anales Universitarios, 1898). En 1899 reclama su completa restitución, pues había sido suprimido como parte de las reformas de años previos.

En 1918 el curso sigue ausente en el plan de estudios (Valcárcel y Maticorena, 2003). En primer año figura en su lugar Filosofía Subjetiva, a cargo de Alejandro Deustua (1849-1945) (Wiesse, 1918). Y esta es justo la época en que algunas voces reclaman un curso de psicología experimental en San Marcos (Delgado, 1992).

Epílogo

Hasta la segunda década del siglo XX los docentes sanmarquinos eran principalmente miembros de la oligarquía social y económica (Garfias, 2009). Esto contribuyó a que las discusiones sobre temas filosóficos en la Facultad de Letras, con pocos egresados por entonces, estuvieran restringidas a una minoría instruida. Adicionalmente, mientras el positivismo caló en asignaturas como sociología y otras, en psicología no pudo permear la crítica de los simpatizantes del idealismo en filosofía (Alarcón, 2000).

Hay otro elemento a considerar al discutir esta suerte de prematura extinción de la psicología objetiva alrededor de 1900. Garfias (2009) apunta que los ideales renovadores de los académicos positivistas estuvieron también marcados por nacionalismo. De esta suerte, se aceptaba que la ciencia y sus métodos se aplicaran al estudio de los problemas sociales, siempre y cuando, remarcaban, esta labor estuviera a cargo de peruanos. Así, el educador Luis Miró Quesada (1880-1976) reconocía que, aunque eran necesarios expertos extranjeros en campos como “metodología, psicología experimental y en cualquier otro ramo de ciencias físicas o naturales, no debían estos tocar el alma de la educación

nacional” (Miró Quesada, citado por Garfias, 2009, pp. 173-174). Según esta convicción, solo los nacidos en el Perú, dada su peculiar idiosincrasia, estaban en condiciones de comprender y abordar cumplidamente la problemática local.

Por lo tanto, no puede descartarse que la introducción de la psicología experimental abortara debido, entre otras razones, a la falta de especialistas nacionales, además de una extendida incomprensión de su aplicación práctica. Y esta resistencia se prolongará hasta aproximadamente 1920 (Orbegoso, 2016).

* * *

Una obvia consecuencia del rescate y publicación de escritos antiguos sería contribuir al conocimiento de la evolución del pensamiento psicológico en el Perú. Si bien la generación de Alzamora ya ha sido ubicada e identificada en el panorama ideológico como de políticos liberales y positivistas, queda pendiente otra tarea: rastrear, hasta donde sea posible, las influencias filosóficas que contribuyeron a la construcción de su discurso psicológico. Piénsese en lo valioso del examen crítico de nociones como inteligencia, yo, genio, idea, memoria, imaginación o sentimientos empleadas por académicos del siglo XIX. En suma, se impone investigar el aporte de escritos psicológicos provenientes de educadores, filósofos y abogados, tal como los historiadores de la medicina han hecho con los galenos peruanos destacados.

Por otra parte, leyendo escritos peruanos de entre finales del XIX y principios del XX, uno se percata de cierta constante o coincidencia. Entonces, como hoy, el

racionalismo de la modernidad ya fue puesto en entredicho. De hecho, el escepticismo hacia la ciencia obstaculizó y retardó la difusión de la psicología objetiva en el Perú. Llevada la cuestión más lejos, puede afirmarse que, si acaso hubo un corpus psicológico peruano desde 1870, éste llevó en su seno dictados tomistas o escolásticos como alma y espíritu. Y esto resulta comprensible en una sociedad de largo pasado colonial y de dominio ideológico clerical. De esta manera, manifestaciones decimonónicas de una psicología ambigua y apenas positivista como la de Alzamora perduraron hasta el asentamiento del espiritualismo en 1900, lo que no hizo más que potenciar la reacción contra el objetivismo.

Otro hecho que debe merecer la atención de los investigadores es la repetida aparición del curso de Psicología en la Universidad de San Marcos en contextos de auge del pensamiento liberal. Esto es evidente, por ejemplo, cuando en 1808 el médico Unanue aboga por su inclusión en la Facultad de Medicina. Hacia 1850, los liberales castillistas reconocen oficialmente su importancia en los estudios de Letras. Y lo mismo hará el gobierno del Partido Civil en 1872. Lo opuesto ocurrirá durante buena parte de la República Aristocrática: el curso de Psicología no constaba en la Facultad de Letras.

Referencias

- Alarcón, R. (1980). Desarrollo y estado actual de la psicología en el Perú. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 12(2), 205-235.
- Alarcón, R. (2000). *Historia de la psicología en el Perú*. Lima, Perú: Universidad Ricardo Palma.
- Alzamora, I. (1869). *Objeto de la filosofía*. (Tesis de Bachiller en Letras inédita). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Alzamora, I. (1882). *Resumen del curso de Sicología dictado en la Facultad de Letras*. Lima, Perú.
- Anales Universitarios (1871). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo V. Lima, Perú: Imprenta de Juan Infantas.
- Anales Universitarios (1871a). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo VI. Lima, Perú: Imprenta de Juan Infantas.
- Anales Universitarios (1873). Publicados por el Dr. D. Juan Antonio Ribeyro, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo VII. Lima, Perú: Imprenta de Francisco Solís.
- Anales Universitarios (1892). Publicados por el Dr. D. Francisco Rosas, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo XIX. Lima, Perú: Imprenta de Masías y Compañía.
- Anales Universitarios (1898). Publicados por el Dr. D. Francisco García Calderón, Rector de la Universidad San Marcos de Lima. Tomo XXV. Lima, Perú: Imprenta Liberal.

- Basadre, J. (2005). *Historia de la República*. (Tomo 17). Lima, Perú: El Comercio.
- Carrera, J. (2019). *Sobre las controversias en la historia de la psicología en el Perú a partir del problema de la mente. La consolidación del dualismo psicofísico*. (Tesis de Magíster en Filosofía con mención en Epistemología). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Castro, A. (2009). *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Contreras, C. y Cueto, M. (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima, Perú: - Pontificia Universidad Católica del Perú - Universidad del Pacífico.
- Córdova, H. (2012). Los positivismos en la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos (1869-1880). En Quiroz, R. (Editor y compilador) *Ciudadanías discursivas. La filosofía peruana en el siglo XIX* (pp. 65-74). Lima, Perú: Diálogo S.A.
- Cotler, J. (2016). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Delgado, H. (1992). *Honorio Delgado en El Comercio*. Lima, Perú: El Comercio.
- Garfias, M. (2009). *La formación de la universidad moderna en el Perú. San Marcos (1850-1919)*. Tesis de Licenciado en Historia. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Gootenberg, P. (1998). *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú postcolonial*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva.

- Jiménez, J. (julio-diciembre, 2008). Las ideas positivistas en la América Latina del siglo XIX. *Derecho y Humanidades*, 5, 91-102.
- Klarén, P. (2012). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- León, R. (1993). *Contribuciones a la historia de la psicología*. Lima, Perú: CONCYTEC.
- Marrou, A. (2006). *Historia del Facultad de Educación*. Lima; Perú: Centro de Producción- Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mc Evoy, C. (2017). *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima, Perú: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Nación, M. (2012). Los antecedentes de la ontología positivista: la concepción de filosofía de Isaac Alzamora en el último tercio del siglo XIX. En Quiroz, R. (Editor y compilador) *Ciudadanías discursivas. La filosofía peruana en el siglo XIX* (pp. 37-52). Lima, Perú: Diálogo S.A.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo, Perú: Universidad César Vallejo.
- Quintanilla, P. (2006). La recepción del positivismo en Latinoamérica. *Logos Latinoamericano*. 1(6), 65-76.
- Quintanilla, P., Escajadillo, C. y Orozco, R. (2009). *Pensamiento y acción. La filosofía peruana a comienzos del siglo XX*. Lima, Perú: Instituto Riva Agüero - Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Salazar, A. (1967). *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. (2 tomos). Lima, Perú: Francisco Moncloa Editores.

- Sobrevilla, D. (1980). Las ideas en el Perú contemporáneo. En Varios Autores. *Historia del Perú* (115-414.). Tomo XI. Lima, Perú: Mejía Baca.
- Valcárcel, C. y Maticorena, M. (2003). Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Reseña histórica. Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Wiese, C. (1918). *Breve noticia de la fundación y transformaciones de la Facultad de Filosofía y Letras*. Lima, Perú: E. Rosay.

Arturo Orbegoso Galarza
Sociedad Peruana de Historia de la Psicología

ISAAC ALZAMORA
RESUMEN DEL CURSO DE PSICOLOGÍA



I.

Objeto y division de la Filosofía.

De la facultad y del deseo de saber nace la ciencia.—La ciencia, una é indeterminada en su principio, se divide luego en diférentes ramas, 4 medida que se desarrollan los conocimientos del hombre.—La limitacion de nuestra inteligencia es la causa de esa division, y las afinidades espeeciales de los diferentes órdenes de verdades, la razon de los agrupamientos de éstas, para formar dife-rentes cuerpos.

Ninguna de las ciencias puede satisfacer por sí sola las aspiraciones de la inteligencia humana; porqué todas se relacionan, y el conocimiento de una exige como esplicacion el conocimiento de las demas. Pero la inteligencia tampoco es capaz de abrazar todas las ciencias en la totalidad de sus detalles—De aquí nace para el hombre, la necesidad de una ciencia primera, que sin invadir el dominio especial de cada una, contenga los principios fundamentales de todas y

constituya su punto de enlace universal y su razón suprema. Esa ciencia es la Filosofía, que puede definirse:—la ciencia de los principios fundamentales de todas las demás, ó la ciencia de las razones últimas de todas las cosas.

La posibilidad de la Filosofía como ciencia, se funda en la relación y dependencia que entre sí mantienen todas las verdades.—La exactitud del sentido que hemos atribuido á la palabra *Filosofía*, se comprueba con la historia de las investigaciones filosóficas, que desde Tales y Pitágoras, hasta Descartes y Krause, han abrazado el universo entero.

Del objeto de la Filosofía se deduce cuáles son las materias que debe comprender el estudio de ella.—El hombre encuentra en el estudio del hombre mismo, los principios primeros y más generales de sus conocimientos, porque él es el centro de todos ellos.—La ciencia que estudia nuestro propio sujeto en sí mismo, en sus distintas facultades y en las diversas manifestaciones de éstas, es la Psicología.—El estudio de las facultades del hombre, conduce inmediatamente al descubrimiento de las leyes que las rigen en su desenvolvimiento. La Lógica, la Moral y la Estética se ocupan de exponer esas leyes.—Por otra parte, al analizar la inteligencia humana encontramos las ideas, que no son producto exclusivo de ella y suponen algo exterior. El estudio de las ideas constituye la Ontología y conduce naturalmente al estudio de los objetos que á ellas corresponden. Esos objetos son: Dios, el mundo material y el mundo inmaterial, Su estudio

en lo que tiene de mas fundamental, junto con el de la Ontología, forma la Metafísica, verdadera cúpula de la Filosofía y de todas las ciencias.

Sicología, Lógica, Moral, Estética y Metafísica; tales son las partes de la Filosofía que podemos definir ahora de este otro modo: la ciencia que estudia el espíritu humano, en sí, en sus diferentes facultades y en las leyes que las rijen, y que expone los principios fundamentales, acerca de Dios, del mundo material y del mundo inmaterial.

II.

Importancia de la Filosofía y relaciones de ella con las demas ciencias.

La Filosofía, ocupándose en la Sicología del estudio del yo, que es el centro del saber, establece el principio subjetivo de todas las ciencias, y sienta la base para guiar nuestras facultades por el conocimiento que nos dá de su naturaleza y de su marcha; desarrolla estos principios universales en la Lógica, la Moral y la Estética, indicándonos los medios de alcanzar la verdad, el bien y la belleza, fines supremos de todos los actos humanos; y en la Metafísica, investiga el principio objetivo de todos los conocimientos, estudiando á Dios, que es el centro de todo ser, y nos proporciona la idea fundamental de cada ciencia al ocuparse del mundo material y del mundo inmaterial. De aquí se deduce que la Filosofía es, bajo un triple aspecto, la base de todas

las ciencias y por consiguiente la primera de ellas.

El estudio de la Filosofía es de otro lado, la mas poderosa gimnástica para la inteligencia, por la universalidad de sus miras; y la mas interesante ocupacion para el hombre, porque comprende el estudio del hombre mismo.

Las relaciones generales de la Filosofia con todas las ciencias, se derivan de las razones que prueban que es la primera de ellas. El estudio del pensamiento humano y de los principios cardinales del lenguaje, establece una relacion íntima y especial entre la Filosofía, por un lado, y a Gramática y la Literatura por otro. Esta última se enlaza, ademas, con la Filosofía, por sus relaciones particulares con la Estética. La Filosofía tiene tambien especiales relaciones con la Historia, el Derecho, la Economía Política, y en general con todas las ciencias morales y sociales, porque éstas se basan en el conocimiento de la naturaleza humana que aquella suministra.

III.

Posibilidad de la observacion por la conciencia.— Carácter científico de la Sicología.

Existe, fuera de los hechos que pasan en el mundo material, otra multitud de hechos, tan reales como aquellos, que pasan en nosotros mismos y de que nos damos cuenta por un medio enteramente distinto de los sentidos. Ese medio es la conciencia, que puede definirse:—la facultad que tenemos de conocer ó percibir lo que pasa en

eso que llamamos yo ó alma. Y como la percepción de un fenómeno del alma, se confunde con el fenómeno mismo, de tal modo que no se concibe el uno sin la otra ni al contrario, resulta que la conciencia no es nada distinto del alma, sino el alma misma en cuanto se conoce.

Los hechos que pasan en el alma pueden ser observados; porque la experiencia lo prueba: La objeción de que el alma no puede observar sus propios fenómenos, porque cuando los está produciendo no puede dedicarse a observar y cuando observa deja de producirlos, no tiene valor; porque ya hemos dicho que la presencia de un fenómeno en el alma, se confunde con la percepción de él. Y si no se trata del simple conocimiento del fenómeno, sino de la meditación sobre él mismo, debe tenerse en cuenta que una vez pasado el fenómeno, deja la idea de él y sobre esa idea es que el alma medita. Bajo este aspecto no hay distinción entre los fenómenos materiales y los fenómenos espirituales.

Los fenómenos del alma pueden ser también clasificados y referidos a facultades especiales, uniéndolos por sus semejanzas y separándolos por sus diferencias.

Los fenómenos del alma están, por último, sujetos á leyes que los rijen, en su nacimiento, en su desarrollo y en su fin. Esas leyes pueden ser descubiertas por la observación, y tienen carácter universal; porque aunque cada hombre solo puede ver en su propia conciencia, como todos están organizados de la misma manera, las leyes de cada uno se aplican á los demás.

De las consideraciones anteriores nace, que los fenómenos del espíritu pueden ser el objeto de una ciencia. Esa ciencia es la Psicología, que ya hemos definido.

IV.

Distincion entre la Psicología y la Fisiología.

Como además de los hechos de la conciencia, que son la materia de la Psicología, se realizan en el hombre otra multitud de fenómenos en que solo toma parte su cuerpo y que constituyen el objeto de la Fisiología, es necesario distinguir cuidadosamente estas dos ciencias, para evitar la confusión de sus dominios, en que se incurre fácilmente por la relación íntima que hay entre la vida física y la vida espiritual del hombre.

Los puntos de la distinción indicada, estriban especialmente: 1.º en que los hechos de que se ocupa la Fisiología, se realizan en la extensión y consisten, en último análisis, en figuras ó en movimientos; en tanto que los hechos de la Psicología no participan de esos caracteres: 2.º en que los hechos de la Fisiología se observan por los sentidos, y los de la Psicología, por la conciencia: 3.º en que el fisiólogo no conoce directamente la causa de los fenómenos que estudia y tiene que remontarse 4.º ella en virtud de una inducción arriesgada; mientras que el psicólogo percibe desde luego esa causa que se confunde con él mismo.

No es una razón contra la anterior teoría, el argumento de que se puede conocer lo que pasa

en el espíritu, por las huellas que sus fenómenos imprimen en el cuerpo y especialmente en el cerebro. Porque para leer en esas huellas, es preciso conocer su relación con los fenómenos que denuncian, y para conocer esa relación, es preciso tener idea anticipada de los fenómenos mismos. Esa idea solo se puede adquirir por la conciencia; luego siempre hay que apelar á ella.

V.

Análisis y clasificación de los fenómenos del espíritu—Iden, división, caracteres y fin de las facultades.—Unidad del alma en medio de la variedad de estas.—Orden en que se desarrollan las facultades y en que debemos estudiarlas.

Todos los hechos que se verifican en el alma, se reducen, en último análisis, á pensamientos ó ideas, á afecciones placenteras ó dolorosas y á voliciones ó resoluciones. De aquí nace que son tres las maneras fundamentales de obrar que tiene el alma. Cada una de estas maneras de obrar se llama una facultad.

La idea de facultad implica la de poder y la de inteligencia. La idea de poder supone á su vez la de actividad. Cuando esta actividad reside en un ser desprovisto de inteligencia, se llama simplemente poder, y facultad, cuando á ella está unido el conocimiento. Cuando la actividad no es originaria sino simplemente una predisposición á sufrir la acción de otros seres, se dice que hay una propiedad, tratándose de los objetos materiales, y una capacidad si se trata del espíritu. El ser en quien residen todas estas

propiedades ó capacidades, facultades ó poderes, se llama, en general, causa.

Las facultades del alma que corresponden á los tres órdenes de fenómenos que hemos indicado, son la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad.

En rigor solo la voluntad es una verdadera facultad en todas sus manifestaciones. La sensibilidad no lo es por ningun título y debería llamarse mas propiamente una capacidad. La inteligencia se manifiesta como facultad en ciertos actos que dependen de la voluntad y como capacidad en otros que no están bajo su imperio. De estas consideraciones ha nacido la division de las facultades del espíritu, en activas y pasivas. Todas las demas clasificaciones que se han hecho de las facultades del espíritu, únenen fenómenos que solo tienen de comun el centro en que residen, ó separan fenómenos que están unidos por la identidad de sus caractéres constitutivos, de su objeto y de su ley.

Es imposible definir la idea ó el pensamiento, la afeccion y la volicion; porque siendo estas ideas simples por su objeto y por sus caracteres ni es posible señalarles semejanzas y diferencias con otras ideas ni describirlas, y estos son los dos únicos modos de definir.

Los caractéres de la sensibilidad son ser subjetiva, pasiva y fatal; los del pensamiento, ser subjetivo—objetiva y fatal en sus resultados, pero no en su direccion, y los de la voluntad, ser objetiva y esencialmente activa.

El fin de la inteligencia y la voluntad nace

inmediatamente de la naturaleza del hombre, que encargado de realizar por sí mismo su destino, debía tener la facultad de conocerlo y la de resolverse á adoptar los medios conducentes á él. La sensibilidad, está encargada de suplir los defectos de nuestra imperfecta inteligencia, pero tiene tambien su objeto especial, porque siendo el hombre propietario del fin que adquiere á costa de sus esfuerzos, debía tener el poder de gozarse en él.

La variedad de las facultades no desvirtúa la unidad del espíritu, porque éste está Integro en cada una de sus manifestaciones.

Todas las facultades nacen y se manifiestan al mismo tiempo; pero en el orden de desarrollo, corresponde el primer lugar á la sensibilidad. La voluntad considerada en sí misma, no es susceptible de desarrollo, porque ella está toda entera en el mas insignificante de sus actos.

El orden en que estudiaremos las facultades es este: sensibilidad, inteligencia y voluntad.

VI.

Clasificación general de los fenómenos de la sensibilidad.— Fin y naturaleza de las sensaciones,—Clasificación de ellas.—Condiciones para que se verifiquen. Diferencia sustancial entre las sensaciones.—Consecuencia.

Los fenómenos de la sensibilidad tienen su origen inmediato, ó en una impresion del cuerpo ó en una idea. De aquí nace su division en fenómenos de sensibilidad física y fenómenos de sensibilidad moral, que podemos llamar, respectivamente

sensaciones y sentimientos, tomando estas palabras en su sentido mas lato.

El fin de las sensaciones es proveer á las necesidades de la vida física del hombre.

En toda sensacion hay dos aspectos, activo y pasivo, que sin embargo no son dos fenómenos distintos. El aspecto pasivo de la sensacion nace de considerarla en relacion con la impresion que la produce, y se llama sensacion propiamente dicha; y el aspecto activo, nace de considerarla en relacion con el objeto que la satisface, y se llama apetito.

La sensacion se distingue de la impresion orgánica que la produce, como los fenómenos sicológicos se distinguen, en general, de los fenómenos fisiológicos. Se distingue igualmente de la percepcion que comunmente la acompaña, del mismo modo que todos los fenómenos de la sensibilidad se diferencian de los de la inteligencia. De aquí nace que no hay verdaderas sensaciones representativas, porque la representacion está en la percepcion. Toda sensacion, es en consecuencia, inmanente.

Las impresiones de que provienen las sensaciones pueden tener su origen inmediato, ó en una causa exterior, ó en el estado de nuestros órganos. De aquí nace la division de las sensaciones, en internas y externas. Estas últimas se subdividen en tantas clases, cuantos son los órganos que reciben las impresiones externas. Se suele dividir tambien las sensaciones, en generales y particulares, segun que se refieran á todo el organismo ó á una parte de él, y en sensaciones

morbosas y sensaciones que experimentamos en el estado de salud.

Las condiciones necesarias para que las sensaciones se verifiquen, en el estado normal, son: 1.* que se produzca una impresion en un órgano cualquiera del cuerpo; 2.* que esa impresion se trasmita al cerebro, por medio de los nérvios respectivos; 3.* que el cerebro experimente la correspondiente modificacion; y 4.* que haya comunicacion entre el cerebro y el espíritu.

Las sensaciones son, entre sí, sustancialmente diferentes; de modo que las unas no son modificaciones de las otras, ni es posible llegar al conocimiento de éstas por el de aquellas. De aquí se deduce que el lazo que une las sensaciones, no pertenece á ellas, sino al ser que las experimente y que, por consiguiente, es simple y distinto de las sensaciones mismas. De donde Nace á su vez esta importantísima consecuencia: que la materia no puede sentir.

VII.

**Idea de los apetitos.—Sus caractéres.—Su distincion de otros fenómenos del alma.—Su clasificacion.
-Enumeracion de los principales.—Universalidad e importancia de estos últimos.**

Los apetitos son las tendencias del espíritu hácia los objetos que satisfacen nuestras necesidades físicas. Los apetitos no son distintos de las sensaciones internas y constituyen únicamente un aspecto de ellas ó una manera particular de considerarlas. De aquí nace que los apetitos

tienen los mismos caracteres y están sujetos á las mismas clasificaciones que las sensaciones internas. Se deduce igualmente de la consideracion anterior, que los apetitos son esencialmente distintos de las resoluciones de la voluntad que generalmente les siguen. Los puntos de esta distincion son los que hemos señalado en general para separar las emociones de las resoluciones, á lo cual se agrega que en muchos casos la resolucion que sigue á un apetito es contraria á él.

Los apetitos pueden clasificarse en apetitos que se refieren á la conservacion de la vida y que se reducen en último análisis al instinto de conservacion, y apetitos que tienden al desarrollo de la vida misma, Estos últimos se subdividen, en apetitos correspondientes á las funciones de nutricion, de reproduccion y de relacion.

Los principales apetitos comprendidos en los tres grupos anteriores son: el hambre y la sed, en el primero de los grupos indicados; el deseo sexual que contituye por sí solo el segundo grupo, y el deseo de locomocion y el del ejercicio de los órganos de la voz, en el tercero.

Los apetitos mencionados hasta aquí son universales y desempeñan un papel importantísimo en la vida del hombre.

VIII.

Análisis y clasificación de los fenómenos de la sensibilidad moral.

Todos los fenómenos de la sensibilidad moral tienen su causa en una idea; pero esos fenómenos obran á su vez, unos, sobre nuestras facultades intelectuales, y otros, sobre nuestra voluntad. De aquí nace la division de ellos en dos grandes grupos: el de los sentimientos llamados estéticos y el de los que se comprenden bajo el nombre genérico de corazon.

Aunque la distincion de estas dos especies de sentimientos es muy clara en principio, en la realidad están tan confundidos los fenómenos de la voluntad con los de la inteligencia, que es muy difícil determinar, en cada caso, sobre cuál de estas dos facultades se dirige primera y directamente la influencia de la sensibilidad. Por eso aunque la division enunciada es irreprochable en teoría, es estéril en la práctica.

Los sentimientos presentan, como las sensaciones, un doble aspecto, segun que se les considere en relacion con la idea ó causa que los produce, esto es, por su lado afectivo, ó que se les considere en su relacion con la actividad que despiertan, ó sea por su lado activo. De aquí ha nacido una nueva division de los sentimientos en afectos, por una parte, é inclinaciones ó tendencias por otra. Pero debe tenerse presente que las inclinaciones y los afectos no son fenomenos distintos, sino diferentes aspectos de un mismo fenómeno, Si se dá á unos sentimientos

el nombre de afectos y á otros el de inclinaciones, es porque en los primeros predomina ó es mas notable el aspecto afectivo y en los segundos sucede lo contrario. Esto demuestra que la division de que se trata, no es real.

Las inclinaciones son distintas de los fenómenos de la voluntad, que las siguen, pero que pueden hallarse en oposicion con ellas.

Prescindiendo de la causa y del efecto de los sentimientos y considerándolos en sí mismos, pueden reducirse á seis categorías: —sentimientos de alegría y de tristeza, de amor y de ódio, de deseo y de aversion. Estas seis categorías consideradas en abstracto y sin relacion á ningun objeto determinado, pueden presentar una infinita variedad de matices que constituyen otros tantos sentimientos de carácter general. Cada uno de estos últimos sentimientos puede, á su vez, referirse á diferentes objetos; y de aquí nace una variedad mucho mayor de sentimientos especiales ó particulares. Nos ocuparemos, en detalle, primero, de los principales sentimientos generales, y despues, de los sentimientos especiales mas importantes.

IX.

Idea, causa y fin delos principales sentimientos generales.

Los hechos ó los objetos que causan nuestros sentimientos, pueden ser pasados ó futuros. En este último caso dan lugar á la confianza y á la desconfianza, á la esperanza y á la desesperacion.

La confianza nace de la seguridad de conseguir el bien á que aspiramos. La esperanza tiene lugar, cuando solo estamos en posesion de probabilidades de conseguir ese mismo bien. La desconfianza y la desesperacion son originadas por causas contrarias á las anteriores.

Los celos son una especie de desconfianza ó desesperacion, cuyo carácter particular consiste, en que la causa que los produce, es el mismo bien á que aspiramos.

Cuando los objetos de nuestros sentimientos son pasados, se desarrollan en nosotros, la satisfaccion, el pesar y el remordimiento. La satisfaccion nace de la idea de que hemos conseguido el bien. Cuando hemos llegado á ese resultado en virtud de nuestros libres esfuerzos, la satisfaccion se llama moral. La idea de la pérdida del bien, ó sea de la realizacion del mal, suscita en nuestra alma el pesar. Cuando nosotros mismos hemos sido el agente libre del mal, se presenta el remordimiento.

La consideracion de los obstáculos que se nos ofrecen para llegar al bien, excita en nosotros la audácia y el temor. La audácia, si nos creemos superiores á los obstáculos, y el temor, si nos creemos inferiores á ellos.

La grandeza del bien produce en nosotros la admiracion y el entusiasmo: este último no es mas que un grado superior de aquella. La grandeza del mal dá origen al terror.

La idea del mal que nos ha causado un agente libre, produce en nosotros la cólera. La gratitud proviene de la idea contraria.

La idea del mal que padece un ser distinto de nosotros, excita la compasion.

La idea del mal juicio que nuestros semejantes se forman ó pueden formarse de nosotros; aunque sea inmerecido, dá lugar á la vergüenza.

La idea de las buenas cualidades de una persona, engendra la estimacion. La idea contraria engendra el desprecio. El respeto nace de la idea de la superioridad de las personas á quienes se refiere.

Cada uno de los sentimientos que hemos mencionado, tiene su objeto especial y desempeña un papel importante en la organizacion espiritual del hombre.

X.

Clasificacion de los sentimientos especiales.-Idea y papel de las principales inclinaciones personales.

Así como los apetitos han sido puestos en nuestra naturaleza para dirijirnos á los objetos que deben satisfacer las necesidades físicas, así se nos han dado los sentimientos morales para satisfacer las necesidades del espíritu. De aquí nace que debe haber en nosotros una tendencia para cada uno de los fines espirituales y para cada uno de los objetos que, como medios indispensables, nos conducen á ellos. El estudio de los sentimientos especiales, conduce, pues, directamente, á la determinacion de los fines del hombre, y á su vez la idea que, *á priori*, tengamos de esos fines, puede servirnos para hacer una clasificacion, aunque sea provisional y con cargo de ser comprobada despues, que nos guie en el analisis

de los sentimientos de que hablamos. Apoyados en esta base, podemos pues clasificarlos, en sentimientos e inclinaciones personales, sentimientos de familia, sentimientos sociales ó inclinaciones indefinidas; correspondiendo los tres primeros grupos á la necesidad de conservar el individuo, la sociedad y la familia, que son los medios indispensables para llenar el fin de la vida y acercarnos á los últimos fines, á que corresponde el cuarto grupo.

Las principales inclinaciones personales, son: la estimación de sí mismo, la emulación, el deseo de poder y el deseo de riquezas.

La estimación de sí mismo es un sentimiento que nace de la idea de nuestro valor personal, y nos conduce á acoger todo lo que puede elevarnos y á rechazar todo lo que puede abatir nuestra naturaleza. Este sentimiento es uno de los mas nobles del espíritu humano, desempeña un papel importantísimo en la vida y es el padre de la dignidad y del honor. La dignidad y el honor como sentimientos, no se diferencian de la estimación de sí mismo; como carácter, la dignidad es la cualidad en virtud de la cual rechazamos todo lo que puede menoscabar nuestros fueros, cualquiera que sea nuestra posición, y el honor es el conjunto de cualidades que hacen al hombre estimable y en virtud de las que es incapaz de practicar una acción infractoria de sus deberes sociales.

Cuando la estimación de sí mismo es exagerada, hasta el punto de hacernos creer que valemos mas de lo que somos, toma el nombre de

orgullo, si nos lleva á desdeñar á nuestros iguales, y el de vanidad, si nos mueve á buscar las alabanzas. La vanidad y el orgullo, como todos los sentimientos degenerados, son dañosos al hombre y á la sociedad.

La emulacion es el sentimiento que nace, á la vista de los triunfos alcanzados por los demas hombres, y especialmente, por los que creemos iguales á nosotros, y nos impele á no quedarnos atrás en su camino. Es un sentimiento importante, si se le contiene en sus justos límites, por que él nos conduce al progreso, sin impedir el progreso de los demas; pero degenera fácilmente en la envidia, sentimiento odioso, que tiende á rebajar á los demas, en lugar de elevarnos hasta ellos.

El amor al poder es el sentimiento que nos mueve á reunir la mayor suma de fuerzas materiales y morales, para dar realidad á nuestras resoluciones. Tiene dos manifestaciones principales: el deseo de mando y el deseo de libertad. El deseo de mando, nos inclina á sujetar á los hombres y á las cosas, al imperio de nuestra voluntad; el deseo de libertad, nos inclina á dirigir nuestros actos con entera independencia de los demas. Estos dos sentimientos se contrabalancean en la sociedad, ambos son muy nobles y su equilibrio es el ideal de la familia humana.

El deseo de riquezas es el sentimiento que nos mueve á reunir la mayor suma posible de objetos materiales, para aplicarlos, á nuestro arbitrio, á la satisfaccion de nuestras necesidades, así morales como físicas. El deseo de riquezas

es innato en el hombre. De aquí nace la absurdidad del comunismo.

XI.

Sentimientos de familia

Los sentimientos de familia tienen por objeto la conservación y desarrollo de ésta.

Los principales sentimientos de familia, son: el amor conyugal, el amor paternal, el amor filial y el amor fraternal.

El amor conyugal es el sentimiento que une á los esposos. Se distingue esencialmente del apetito sexual; porque en tanto que este tiene por objeto la satisfacción de una necesidad física y pasajera, aquel tiende á satisfacer una necesidad moral y permanente; porque el primero pasa, una vez satisfecho, y el segundo queda, y porque el apetito sexual tiene su causa en un estado del organismo, es decir, en una impresión orgánica, mientras que la causa del amor, es el conocimiento de la persona á quien se refiere, es decir, un hecho psicológico. El amor conyugal es, por su naturaleza, exclusivo é incompatible con la idea de que los cónyuges puedan separarse alguna vez. De aquí nace que la poligamia es contraria á la naturaleza del hombre, y que el matrimonio debe ser perpétuo.

El amor paternal es el sentimiento que experimentan los padres hacia los hijos, y el amor filial, el que estos experimentan hacia aquellos. El carácter principal del primero es la ternura,

el del segundo, el respeto. Ambos desempeñan un papel muy importante y son indispensables para la existencia de la familia. Pero el amor paternal es mas necesario, y por eso es tambien mas intenso que el amor filial.

El amor fraternal es el sentimiento que une á los hermanos. Es, por lo general, menos intenso y desempeña un papel menos importante que los dos sentimientos anteriores; pero no por eso deja de ser un elemento necesario en la constitucion espiritual de la familia. Este sentimiento está fundado, en la comunidad de origen, de recuerdos, de costumbres, de intereses y de afecciones; pero no se basa, como la amistad, en una simpatia espontánea, y por eso es distinto de ella.

XII.

Sentimientos sociales.

Los principales sentimientos sociales, son: el instinto de sociabilidad, la amistad, el patriotismo y el espíritu de cuerpo.

El instinto de sociabilidad, ó sea la tendencia que nos mueve á unirnos con nuestros semejantes, es comun á todos los hombres, y la sociedad es una necesidad imprescindible de nuestra naturaleza física y moral. De aquí se deduce que el estado salvaje y el de guerra, no son naturales. La importancia del instinto de sociabilidad, se mide por las inmensas ventajas de la asociacion. Esas ventajas consisten, en que por medio de la asociacion, cada hombre, no solo aprovecha de

las fuerzas de todos sus contemporáneos y de los miembros de las generaciones pasadas, sino que esas fuerzas, al unirse, crecen en una proporción asombrosa.

La amistad, es el sentimiento tranquilo, puro y desinteresado, que une á dos personas, generalmente del mismo sexo, y que se funda exclusivamente, en una atracción natural, que se llama simpatía.—La simpatía no es nada distinto de lo que llamamos amor, en la acepción más lata que hemos dado á esta palabra.—De los caracteres de la amistad, nace que ella es distinta del amor fraternal y del reconocimiento, y que hay, para cada hombre, muy pocas amistades, en la verdadera acepción de la palabra.—La amistad eleva y concentra todos los sentimientos sociales y satisface la necesidad que tiene el espíritu de comunicarse, amplía y tranquilamente, con otro espíritu.

El patriotismo, es el amor á todo lo que pertenece al país en que hemos nacido. Es un sentimiento universal. Su objeto es la conservación y el desarrollo de los grandes agrupamientos naturales de los hombres en las distintas regiones de la tierra.

El espíritu de cuerpo tiende á la conservación y adelanto de las diversas asociaciones, destinadas al desenvolvimiento de las aptitudes especiales de los hombres.

XIII.

Inclinaciones indefinidas.

Las inclinaciones indefinidas, son las tendencias de nuestro espíritu, que no tienen un objeto concreto y determinado, entre las existencias que nos rodean.—Las principales de esas inclinaciones, son: la inclinación á la verdad y al bien, la inclinación á lo bello, á lo maravilloso y á lo sublime, y la inclinación religiosa. Estas inclinaciones existen en todos los hombres y se manifiestan, de diversos modos, en todas las edades y en todas las circunstancias de la vida. Ellas nacen de la naturaleza racional del hombre, que vé algo de absoluto y de perfecto, á travez de las existencias imperfectas y fugitivas de este mundo.—Ninguna de las inclinaciones indefinidas puede ser satisfecha en la vida actual, y por eso todas ellas anuncian al hombre, un fin superior, en una existencia mas feliz.—Siendo igualmente importantes los objetos de todas las inclinaciones indefinidas, debemos cuidar de que ninguna predomine sobre las otras, para no sacrificar un fin á los demas.

XIV.

Análisis y clasificacion de las facultades del pensamiento.

El pensamiento es la facultad de adquirir ideas ó conocimientos, ó mas brevemente, la facultad de conocer.

Sin dejar de ser el pensamiento, una sola facultad

se ejerce de muchas maneras. Primeramente, adquiere las ideas de las cosas, por tantas fuentes distintas, cuantas son las clases de los seres: esas fuentes se llaman grados del pensamiento. Luego, actúa sobre las ideas ya adquiridas, para perfeccionarlas ó para formar otras nuevas: cada uno de los actos del pensamiento sobre las ideas indicadas, es lo que se llama una función. Por fin, en virtud del ejercicio de los grados y de las funciones, llega á ciertos resultados, cuya percepción, constituye las operaciones, Las facultades del pensamiento se clasifican, pues, en grados, funciones y operaciones. Al estudio de estas facultades, hay que agregar, el de las ideas mismas, que constituyen la materia del pensamiento.

Los grados del pensamiento son: los sentidos, la conciencia, la razón, la memoria y la imaginación. Los tres primeros, corresponden al mundo material, al mundo del espíritu y al mundo absoluto, cuyo conocimiento nos suministran. Los dos últimos sirven para recordar los hechos de los sentidos y de la conciencia, ó para representárnoslos y combinarlos - Mas bien que grados principales, son complementarios de los otros, ó grados secundarios.

XV.

Idea y clasificacion de los sentidos.-Funcion de cada uno de ellos en el conocimiento del mundo material.

—Su importancia relativa.—Educacion de los sentidos.—Sus errores.

Los sentidos son las facultades del pensamiento, que nos sirven para conocer el mundo material. Pueden clasificarse en vista de los órganos materiales puestos á su servicio; pero se distinguen esencialmente de estos órganos, en que los sentidos, como facultades del espíritu, son un poder impalpable, en tanto que los órganos, son un poco de materia dispuesta de cierto modo. Esta disposicion de la materia puede existir sin que por eso exista el sentido. Suele dividirse tambien los sentidos en mediatos é inmediatos.

La funcion propia de la vista, es la percepcion de la luz y de los colores en que se descompone; pero por medio de ella adquirimos tambien de una manera indirecta, idea de la estension, de las figuras y del movimiento.

El objeto propio del tacto, es la dureza ó la resistencia, y la temperatura de los cuerpos. Puedo igualmente que la vista, darnos idea de las figuras y del movimiento.

Los sonidos son el objeto del oido, y los olores y sabores, respectivamente, el del olfato y el gusto.

De lo anteriores se deduce que la vista es el sentido mas importante, le siguen el tacto y el oido, y por último, el gusto y el olfato.

Nace también de lo anterior, que los sentidos son susceptibles de gran perfeccionamiento y grandes errores. Estos últimos provienen, ó de enfermedad de los órganos ó de no haberlos aplicado á su objeto propio.

XVI.

Definición de la conciencia considerada como una facultad del pensamiento.—Su estension y sus límites,—Ideas simples que adquirimos por medio de ella.

La conciencia es el poder ó la facultad de darnos cuenta de los fenómenos que pasan en nuestro propio yo. Pero esta facultad puede considerarse, y se manifiesta, efectivamente, de dos modos: primero, de un modo espontáneo y necesario á la existencia de los fenómenos de que nos dá cuenta; y luego, de un modo reflejo ó voluntario é independiente de la existencia de esos fenómenos. Considerada del primer modo, no se distingue de los fenómenos mismos ni puede mirarse como una facultad especial del pensamiento, sino como una cualidad esencial á todos los hechos que se realizan en el espíritu. Considerada del segundo modo, sí es una manifestación especial de la facultad de conocer. Esta facultad es lo que se ha llamado conciencia refleja, y puede definirse, diciendo que es el poder que tenemos de contemplar y estudiar los fenómenos de nuestro espíritu, como si fuera un objeto distinto y separado de nosotros. La conciencia directa es, al contrario, la presencia misma

de los fenómenos en el espíritu, sin establecer distinción entre éste y aquellos.

El dominio de la conciencia se extiende, solamente, á los fenómenos que se realizan en el espíritu. En este terreno la conciencia es infalible, porque confundiendo con los fenómenos mismos, nada puede haber en estos, que ella no nos anuncie, ni puede anunciarnos algo que no exista en el espíritu. Pero cuando queremos juzgar por la conciencia, de las causas de los fenómenos ó de la relación entre éstos y aquellas, caemos fácilmente en el error.

Prescindiendo de todos los fenómenos puramente espirituales, la conciencia es la fuente exclusiva de algunas ideas importantes, que aplicamos también al mundo material, sin que nos sean suministradas por los sentidos. Las principales de esas ideas, son las de causa, unidad é identidad.

XVII.

Amálsis de la razón.

El carácter común de todos los hechos de la conciencia y de los sentidos, es la limitación y la contingencia; pero fuera de estos hechos contingentes y limitados, hay, en el espíritu, nociones de un carácter absoluto y universal, que son necesarias aún para la percepción de las ideas que se refieren á los objetos indicados y que, por consiguiente, no pueden provenir de las mismas fuentes por donde adquirimos esas ideas.

Así, prescindiendo de las extensiones limitadas y finitas, concebimos una extensión infinita é ilimitada, y establecemos sobre esa noción, una multitud de principios universales y absolutos; cuyo conjunto constituye la Geometría.

A propósito de los periodos mas ó ménos largos del tiempo, concebimos la eternidad absoluta. Dentro de esta eternidad caben todas las sucesiones que constituyen el tiempo, como caben en el espacio, todas las figuras que constituyen la extensión, y así como hay una ciencia de todas las figuras posibles, así se concibe una ciencia de las sucesiones.

Sobre todos los bienes, las verdades y las bellezas particulares, se concibe una verdad, un bien y una belleza absolutos, que son la fuente, á la vez que el patron, de los primeros; y estas concepciones dan lugar á otras tantas ciencias, que se denominan, respectivamente, lógicas, morales y estéticas.

Finalmente, se concibe, á propósito de las sustancias contingentes, en que residen, esparcidas y en cantidad limitada, las cualidades anteriores, una sustancia infinita; á propósito de las causas segundas, una causa primera, fuente de cuanto existe, y á propósito de todas estas ideas, de espacio sin límites, de eternidad, de verdad, de bondad y de belleza, de sustancia infinita y de causa omnipotente, se concibe un ser en que se encuentren realizados todos los objetos de ellas, en toda su plenitud. Ese ser inmenso, eterno, causa de todas las causas, principio de todas las existencias, fuente de toda verdad, de todo

bien y de toda belleza, es Dios. La facultad de conocerlo y de concebir todas las ideas y principios que en él se encierran, es la razón, que podemos definir diciendo que es la facultad de adquirir las ideas absolutas.

XVIII.

Análisis de la memoria.—Idea de recuerdos y reminiscencias.—Análisis de la asociación de las ideas.—Causas y ley general de la asociación.—Consecuencia.—División de la memoria: su desarrollo: sus diferentes aptitudes.

Aunque los objetos de la experiencia se ausenten de nosotros, no por eso desaparecen las ideas de ellos. Al contrario, esas ideas continúan existiendo en el espíritu y se nos presentan de una manera espontánea ó voluntaria y según las circunstancias en que nos encontramos. Tales ideas pueden presentarse sin relación ninguna á la época ó á las circunstancias en que las adquirimos y como si fueran productos exclusivos de nuestro espíritu, ó pueden llevar consigo el pensamiento de esa época ó de esas circunstancias. En el primer caso, se llaman reminiscencias, y en el segundo, recuerdos. La facultad de tener reminiscencias y recuerdos, es la memoria, que también puede definirse, diciendo que es la facultad del pensamiento que nos presenta las ideas anteriormente adquiridas y cuyos objetos están ausentes.

- Pero la memoria nos presenta á la vez y en cada uno de los instantes de la vida, todas las ideas adquiridas anteriormente. La causa que

hace que, en un momento determinado, se presenten ciertas ideas y no otras, es la asociación de las ideas mismas, que es la base y la razón de existir de la memoria.

La asociación de las ideas es un hecho que se comprueba por la conciencia. La causa de que se asocien dos ideas, es la existencia de alguna relación entre ellas ó entre los estados del espíritu que presidieron á su adquisición. Las principales relaciones que sirven de vínculos á las ideas, son: la de tiempo, la de lugar, la de causa y efecto, la de principio y consecuencia, la de todo y parte, la de semejanza y la de oposición.

Todas las causas de asociación de las ideas pueden resumirse en esta fórmula, que constituye la ley general de asociación:—Dos ideas no se asocian en la mente sino cuando alguna vez han estado juntas en ella. De aquí nace que las ideas pueden asociarse artificialmente, y se deduce también, la necesidad del orden en los estudios y los inmensos resultados á que él puede conducir.

De la facilidad que hay para que se enlacen las ideas que corresponden á estados semejantes del espíritu, se deduce que ese enlace debe ser muy difícil, cuando se trata de estados opuestos; de lo cual nacen, á su vez, consecuencias importantes, para explicar algunos fenómenos del sueño y de ciertos estados anormales del hombre.

La memoria es indispensable no solo para el ejercicio de las funciones de la inteligencia, sino aún para la misma percepción. Sin ella el hombre no sería una persona ni siquiera un ser.

La memoria presenta las ideas al espíritu con tal espontaneidad, que la cadena natural de ellas solo se rompe, en virtud de una percepción que les dá nuevo giro, ó de un acto de la voluntad, que tiene el poder de imprimir á la memoria, direcciones determinadas.

Los procedimientos voluntarios de la memoria, constituyen una función del pensamiento, y dan lugar á la división de la memoria misma, en espontánea y voluntaria.

La memoria es susceptible de gran desarrollo, y su fuerza está sujeta á la influencia del estado físico.

La memoria puede estar dotada de diferentes cualidades ó poderes y ser mas ó ménos apta para conservar ó recordar determinadas ideas. Así, la memoria puede ser vasta ó estensa, exacta, fácil, feliz ó pronta, y puede ser también, memoria de hechos ó de principios, de nombres, de números &c.

XIX.

**Idea de la imaginación.—Imaginación reproductiva y creadora.—Distinción entre la imaginación reproductiva y la memoria. _Carácter de los fenómenos de la Imaginación.—Consecuencia.-Papel importantísimo de la imaginación en la marcha del espíritu.—
Dominio de la imaginación.**

La imaginación es la facultad de representarnos hechos ó situaciones pasadas, y de crear representaciones nuevas, combinando las ideas anteriormente adquiridas. De aquí nace que la imaginación es simplemente reproductiva; ó creadora.

La imaginación reproductiva es distinta de la memoria; porque aunque ésta nos trae á la mente las ideas de los objetos pasados, la función de representarnos esos objetos como si estuvieran presentes, es del dominio de aquella.

El carácter general de la imaginación, es, que todas sus producciones están acompañadas de signos materiales y son individuales y determinados. De donde se desprende la importante consecuencia, de que no podemos imaginarnos los seres del mundo absoluto ó infinito ni los seres espirituales.

El papel que la imaginación desempeña en la marcha del espíritu, es importantísimo. Sirve de lazo entre el alma y el cuerpo, haciendo que la materia pueda representarse en el pensamiento, y revistiendo de formas materiales á los hechos espirituales. Sirve también de lazo entre el mundo absoluto y el mundo contingente, individualizando las concepciones de la razón é idealizando con arreglo á esas concepciones, los hechos individuales.

Estas funciones, cuyo ejercicio se halla bajo el imperio de la voluntad, lejos de ser una rémora para la marcha del pensamiento, son un auxilio poderoso de él, siempre que estén contenidas dentro de sus justos límites.

La imaginación se extiende á todos los hechos, así materiales como espirituales que caen bajo el dominio de la observación, y es la fuente de la gran mayoría de nuestras afecciones, así morales como físicas.

La imaginacion, es, por último, la gran creadora de las artes y de la industria.

XX.

Idea y papel de las distintas funciones de la inteligencia.

Los diversos procedimientos que la inteligencia emplea, para adquirir las ideas, por medio de sus facultades ó grados, y para formar con ayuda de esas ideas, otras ideas nuevas, se llaman funciones. Las principales funciones son: la atencion, la abstraccion, la comparacion, la generalizacion, el análisis, la síntesis y la recordacion.

La atencion es la concentracion de la mente sobre un objeto. Es la primera de las funciones y la condicion indispensable de todas las demas.

Los resultados de la atencion dependen de su grado de intensidad y de su duracion; y la posibilidad de atender con firmeza y por largo tiempo, depende, á su vez, del hábito.

Como la atencion es un esfuerzo sostenido por la voluntad, han pensado algunos que ella es una funcion de esta última facultad. Mas aún cuando la atencion depende de la voluntad, es incuestionable que no es la voluntad misma sino la inteligencia, la que atiende.

La abstraccion es la funcion en virtud de la cual, separamos en nuestra mente las diversas cualidades de los objetos cuyas ideas hemos adquirido y las consideramos como si subsistiesen por sí mismas, Sin la abstraccion, no tendríamos

otras ideas que las de los objetos concretos; y como estos son diferentes entre sí, es claro que el conocimiento de unos no nos serviría de nada para el conocimiento de los otros. De donde nace que el caudal de nuestros conocimientos, se mediría por el número de nuestras percepciones, que es, relativamente, muy pequeño. Mientras que abstraendo las cualidades de los objetos conocidos, conocemos ya todos los demás objetos, en tanto que tienen esas mismas cualidades.

La comparación es la función en virtud de la cual percibimos las semejanzas y diferencias de los objetos. La comparación, como la abstracción, simplifica inmensamente el trabajo de la inteligencia; porque descubiertas las cualidades comunes entre un objeto conocido y otro desconocido, ya no tenemos que estudiar en este último, sino las cualidades especiales.

La abstracción y la comparación conducen a la generalización, que es la función en virtud de la cual reunimos las cualidades comunes a muchos objetos, en una sola idea, en la que incluimos todos los objetos que tienen las cualidades indicadas. La generalización es el elemento unitario de la inteligencia en medio de la variedad de nuestras percepciones. Insistiremos sobre este punto al ocuparnos de las ideas generales.

El análisis es la descomposición de un todo en sus partes, para considerarlas aisladamente, y la síntesis es la recomposición de esas partes, para considerarlas en sus relaciones. Ambas funciones

son indispensables para obtener el conocimiento exacto de un objeto.

La recordacion no es mas que la atencion dirigida hácia las ideas adquiridas anteriormente.

XXI.

Idea y clasificacion de las operaciones del pensamiento.— Naturaleza y division de la percepcion y del juicio.

Las funciones de la inteligencia conducen á ciertos resultados que son las operaciones. Estos resultados son y no pueden dejar de ser, el conocimiento de los objetos reales ó ideales, abstractos ó concretos, y de las relaciones de esos objetos. El acto de adquirir la idea ó el conocimiento de un objeto, ó sea de representárnoslo, es la percepcion, y el acto de afirmar la relacion entre dos objetos ó dos ideas, es el juicio. Mas, el juicio, á su vez, puede conducir á otro juicio que está contenido en él; y ese acto de percibir que un juicio está contenido en otro, es el racionio, que tiene su principio y su término en el juicio mismo.

La percepcion se divide en percepcion propiamente dicha y concepcion. La primera es el acto de adquirir el conocimiento de un objeto real, y la segunda el acto de adquirir el conocimiento de un objeto ideal, es decir, de un objeto que es creacion de nuestra mente.

La percepcion no nos ofrece separadamente y en abstracto, las diferentes ideas simples que se refieren á los objetos, sino que nos hace adquirir el conocimiento de estos y de sus relaciones, de

una manera concreta. De aquí nace que una percepción conduce á los mismos resultados que un juicio formado por la reflexión sobre las distintas ideas en que el espíritu descompone cuanto entra en él. Es por esto que se ha dicho que toda percepción envuelve un juicio: cuando menos el de la existencia del objeto que se percibe. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que si en toda percepción ví envuelto el conocimiento de la existencia, no hay la afirmación expresa que constituye el juicio.

La percepción se divide en interna y externa, según que se refiera al mundo material ó al mundo de la conciencia.

La teoría acerca del modo como la percepción se verifica, la hemos expuesto al tratar de la conciencia y de los sentidos.

La naturaleza del juicio está en ser una afirmación. Sus elementos son las ideas entre las cuales se afirma la relación, así como la relación afirmada, y su origen se halla en la comparación.

Partiendo del principio de que en toda percepción hay una relación percibida, se ha dicho que hay juicios primitivos que no provienen de la comparación. Mas, para afirmar una relación entre dos ideas, es preciso tener esas ideas de una manera distinta, y en la percepción todo es concreto.

Los juicios pueden ser analíticos y sintéticos, según que la idea afirmada esté ó no esté comprendida en la idea de que se afirma. En los juicios analíticos no se agrega nada á la idea tal como debe ser, pero sí á la idea tal como es; y

por eso significan siempre un adelanto para la inteligencia. Los juicios analíticos pueden formarse *d priori*; los juicios sintéticos se forman siempre *á posteriori*.

XXII.

Análisis y definion del racionio.—Racionio inductivo y deductivo.

El racionio es el acto de deducír un juicio de otro juicio, ó de percibir que el primero está contenido en el segundo.

El racionio tiene su orígen en la debilidad de la inteligencia, que no pudiendo percibir directamente la relacion entre dos ideas, busca una tercera, que por tener relacion con ambas, pueda hacer perceptible la relacion entre ellas.

El racionio, como operacion del entendimiento, es el acto simple de percibir la relacion entre dos ideas entremas por la interposicion de una idea media, ó sea el acto de percibir que un juicio está contenido en otro juicio; pero tambien se llama racionio, la série de actos que realiza el pensamiento, para llegar á formular los juicios de donde resulta la percepcion del juicio final á que se quiere llegar. Considerado bajo este aspecto, el racionio es una funcion compleja de la inteligencia, que se descompone en las diferentes funciones simples de que ya hemos hablado.

Mas, al realizár estas funciones que conducen á la operacion llamada racionio, la inteligencia, puede seguiruna doble marcha: ó parte de principio

generales, ó al contrario, parte de los hechos ó de principios particulares, para remontarse á principios generales. El primer procedimiento constituye la induccion y el segundo la deduccion; y por eso se dice que el raciocinio es inductivo y deductivo.

En toda induccion hay, sin embargo una deduccion implícita; y de aquí nace que el raciocinio es siempre el acto de sacar un juicio menos general, de otro mas general, en el cual está comprendido.

La induccion es tan necesaria á la marcha de la inteligencia, que sin ella no podríamos dar un paso en la vida.

Los raciocinios inductivos no tienen el grado de evidencia que los raciocinios deductivos.

XXIII.

Explicacion de lo que es la idea.-Por qué no se la puede definir Diferencia entre la idea y la sensacion.-

Clasificacion de las ideas.-Importancia de las ideas generales.—Generales, especie y diferencia, estension y comprension.—Idea de categorias.

La idea es el conocimiento que tenemos de las cosas. Todos los actos de la inteligencia se basan en las ideas y todos van á parar á ellas.

La idea se distingue de la sensacion, por los mismos caracteres que nos han servido para distinguir los actos de la inteligencia de los de la sensibilidad, en general; desde que esos actos están constituidos, en su fondo, por las sensaciones y las ideas mismas.

Nuestras ideas son innumerables, y por lo mismo hay necesidad de clasificarlas.

Atendiendo á su naturaleza, se suele dividir las ideas, en claras y oscuras, distintas y confusas, completas ó incompletas, exactas é inexactas, verdaderas y falsas.

Atendiendo á su objeto, pueden dividirse, en ideas del ser infinito y de los seres contingentes, ó en ideas del mundo material, del mundo espiritual y del mundo absoluto. Bajo el mismo punto de vista, se dividen tambien las ideas, en simples y compuestas, abstractas y concretas, absolutas y relativas, universales é individuales.

Las ideas generales forman la gran mayoría de nuestras ideas. Sin ellas, nuestros conocimientos serian reducidísimos, las funciones del pensamiento casi nulas y la palabra inútil.

En las ideas generales hay que considerar el género, la especie y la diferencia, la estension y la comprension.

A medida que aumenta la estension, disminuye la comprension, y al contrario.

Se llama categorías, las ideas mas generales, que no están, por consiguiente, comprendidas en ninguna otra. La determinacion de las categorías y la dependencia que respecto de ellas tienen las demas ideas, es un problema, no solo sicológico sino metafísico.

Atendiendo al modo como las adquirimos, se hace una division de las ideas, en adventicias, facticias é innatas. Ideas adventicias son las que vienen del exterior; facticias las que adquirimos sin salir de nosotros, é innatas aquellas que no

adquirimos ni por los sentidos ni por la conciencia y corresponden á la razon.

XXIV.

Origen de las diversas clases de ideas.-Refutacion del sistema sensualista.—Orden cronológico de las ideas en el espíritu humano.

La cuestion del origen de las ideas queda resuelta desde que se establece la distincion entre las diversas facultades del espíritu.

De esa distincion se deduce, que todas nuestras ideas provienen de tres fuentes primitivas, que son los sentidos, la conciencia y la razon. Careciendo de uno cualquiera de los sentidos, faltan las ideas que á él corresponden; sin la conciencia, serian imposibles las nociones de los hechos simples del espíritu, de los cuales no hay ejemplo en el mundo material, y todas las ideas de los hechos contingentes de los sentidos y de la conciencia, no bastarian á suministrarnos una idea absoluta.

El sistema que partiendo del principio de que el espíritu, al nacer, es como una tabla rasa, pretende luego explicar, directa ó indirectamente, la formacion de todas las ideas, por la sola funcion de los sentidos, tiene que escollar siempre ante las ideas simples y ante las ideas absolutas. Esto no quiere decir, como pretenden los partidarios de ese sistema, que haya ideas innatas, en el sentido que dan á esta palabra, sino que hay para el espíritu otras fuentes de

percepcion y otros mundos percibidos, distintos de los sentidos y del mundo material.

Si se admitiese el sistema sensualista, se seguiria que el único método posible es el empírico, y habria que proscribir en consecuencia todas las ciencias racionales; nuestras creencias estarian reducidas al ateismo, y nuestra moral seria la moral del placer.

Para determinar el orden en que se adquieren las diversas clases de ideas, seria preciso asistir al desenvolvimiento del espíritu desde sus primeros momentos. Esto no obstante, el exámen del presente, puede conducirnos á conclusiones de exactitud muy aproximada, respecto del pasado.

Lo primero que hiere al hombre, son las impresiones del mundo material. Pero no es posible darse cuenta de los objetos de esas impresiones y de su manera de ser, sin aplicar los principios de la razon; ni distinguir esos objetos de nosotros mismos, sin tener conciencia de nuestra existencia propia. De manera que las primeras ideas de los sentidos, de la conciencia y de la razon, aparecen simultáneamente en el espíritu. Vienen despues, la abstraccion, la comparacion y la generalizacion, y principian tambien á ejercerse la imaginacion y la memoria, para producir las ideas que les corresponden. Pero todo este trabajo sé concentra mucho tiempo exclusivamente sobre el mundo material. La conciencia y la razon solo se ejercen en la medida necesaria para discernir ese mundo; pero sus ideas no se desprenden de los casos á que se

aplican, para ser consideradas aisladamente y servir de objeto á la reflexion. Solo en un estado de desarrollo notable, vuelve el espíritu sobre sí mismo y sobre los principios de la razon, para considerar uno y otros, como mundos separados y distintos del de los sentidos.

XXV.

Análisis de Ta volicion. _Diferencin entro ella y los actos de la inteligencia y de la sensibilidad. Idea de la voluntad. Sus caracteres.

A mas de las emociones y de los conocimientos, hay en el espíritu un tercer orden de fenómenos que hemos llamado resoluciones.

La resolucion consiste únicamente en el acto de querer ó no querer, sin que sean elementos de ella, ni la idea de los objetos á que ese acto se dirige ni la reflexion sobre la conveniencia de esos objetos. Así considerada la resolucion se diferencia de los sentimientos y de los conocimientos, en que estos son fenómenos pasivos que el alma experimenta sin ser la causa, ó á lo ménos, la causa única de ellos, en tanto que la resolucion es un fonómeno esencialmente activo, cuyo principio reside en el alma misma que la produce por su propio impulso. De aquí nace que el poder de experimentar sentimientos y cónocimientos, no se percibe por el alma sino en el momento en que obra, mientras que el poder de adoptar una resolucion, se percibe antes de obrar; porque de otro modo no obraria nunca, desde que no tiene, en causas exteriores, el principio

de su accion. De lo anterior se desprende á su vez que entre una resolucion y otra resolucion, no hay ni puede haber diferencia de ninguna especie.

La facultad de resolverse, es la voluntad. Siendo la resolucion un fenómeno unico e invariable es claro que la voluntad no tiene distintos modos de á obrar ni puede descomponerse en diferentes facultades secundarias. De donde. De dónde se deduce que todo el estudio de ella está reducido á averiguar sus caracteres y sus relaciones con las otras facultades.

A los caracteres de la voluntad se derivan de los caracteres de La abolición. La voluntad es una fuerza esencialmente personal puesto que el alma La posee, no en sus efectos sino en su principio, y se confunde, por consiguiente, con ella. Por la misma razón es esencialmente libre, desde que poseyéndola en un principio, el alma es dueño de todos sus efectos. La voluntad es, por último, única, idéntica á sí misma, en las épocas de la vida de cada hombre, e igual en todos los hombres.

Lo que se llama mayor o menor fuerza de voluntad es un efecto de cualidades físicas o de la organización intelectual o sensible de cada individuo lo cual da lugar á que nuestra resolución se dirijan más o menos tiempo en el mismo sentido pero el poder de resolverse de conservar siempre igual.

En cierto sentido puede decirse también que la voluntad es infinita porque no hay límites para nuestro querer

XXVI.

Relaciones de la voluntad con la inteligencia, la sensibilidad y los órganos materiales.—Idea y diferentes clases de motivos.—Idea de voluntad espontánea y reflexiva, deliberación, poder é intenciones.

Aunque la voluntad tiene en sí, el principio de de sus determinaciones, sería completamente infecunda, si no hubiera causas que la solicitasen. Esas causas se llaman motivos, y residen en las emociones de la sensibilidad ó en los conocimientos de la inteligencia.

Los motivos pueden reducirse, todos, á tres grandes grupos: el placer, la utilidad y el bien.

La voluntad puede obrar bajo el solo imperio de la sensibilidad y sin que intervenga la inteligencia, y entonces toma el nombre de voluntad espontánea. Al contrario, cuando la voluntad se decide despues de haber comparado los motivos, se llama reflexiva. El acto de hacer la comparación de los motivos se llama deliberación.

Los motivos atraen á la voluntad; pero tanto los que provienen de la sensibilidad como los que provienen de la inteligencia, nacen independientemente de ella. Porque ninguna de las facultades secundarias en que se descomponen esas dos facultades, está bajo el imperio de la voluntad.

Las resoluciones de la voluntad se ejecutan por los órganos materiales. El imperio de la voluntad sobre estos órganos, constituye el poder. Tal poder es muy limitado y solo se ejerce sobre determinados órganos. De aquí nace que las resoluciones no siempre están en conformidad con

las acciones. Cuando se considera á las resoluciones en su relacion con las acciones, se les lama intenciones.

XXVII.

**Análisis de la libertad. Pruebas de su existencia.—
Desarrollo de la libertad.—idea del hábito, de la virtud
y del vicio.—Influencia del hábito sobre
la libertad. Objeciones que se hacen contra ésta.**

Despues de estudiar la influencia que la libertad ejerce sobre la inteligencia, la sensibilidad y los órganos materiales, viene naturalmente el estudio de la influencia que, á su vez, ejercen estas dos últimas facultades y estos órganos, sobre las resoluciones de la primera. Hate estudio constituye la cuestion de la libertad.

Si se pudiese concebir una voluntad aislada y sin relacion con otras facultades, sería perfectamente inútil é infecunda. Si á esa voluntad se agrega una sensacion, se resolverá precisamente en el sentido que ella le marque. Y si son diversas las sensaciones que concurren, se decidirá en vista de la mas fuerte. Tales decisiones serán necesarias, porque no puede haber otras; pero no dejarán de ser voluntarias, porque el principio de ellas no está en las sensaciones mismas sino en la voluntad. Esto marca la distincion entre los actos de una fuerza física y los actos de la voluntad. Por último, si á las sensaciones que actúan sobre la voluntad, se agrega el conocimiento del bien, absoluta ó relativamente considerado, entónces resultan

motivos diferentes, no solo en cantidad sino en calidad.

No cabe duda de que la voluntad tiene el poder de decidirse por la primera especie de esos motivos, es decir, por los sensibles; puesto que ellos ejercen una atracción tan fuerte y apremiante, que en ausencia de otros, la doblegan de una manera necesaria. Ahora bien, si las concepciones de la razón, pueden, como las sensaciones, atraer a la voluntad y determinarla, ya hay elección para esta. En esa elección estriba la libertad. La libertad es, pues, el poder que tiene la voluntad de obrar en conformidad con la razón.

La existencia de la libertad, se demuestra con la existencia de la razón misma, que sería completamente inútil, si no fuera capaz de determinar a la voluntad, y se comprueba, con la conciencia, que atestigua de una manera incontable, nuestro poder para dirigirnos en el sentido del bien. La existencia de la ley natural y de la ley escrita, así como todas las ideas en que se basan el orden natural y el orden social, son una nueva prueba de la existencia de la libertad.

Si el hombre es libre, no lo es de una manera completa y absoluta. Las limitaciones de la libertad se hallan en la deficiencia de la razón, que, ó no descubre el bien, ó no se lo representa con toda su intensidad y atractivos, y en la influencia de las pasiones, que alucinan y adormecen a la razón.

Satisfecha la pasión, vuelve la razón a recobrar

su imperio, á impulsos del remordimiento, y se empeña de nuevo una lucha, que se renueva sin cesar, pero en que al fin se establece de algun lado el predominio, en virtud de una série de triunfos anteriores. Esos triunfos engendran el hábito, que es la tendencia á experimentar un estado, ó la aptitud para practicar un acto, en virtud de la repetición anterior de ese acto ó de ese estado.

El hábito de obrar bien, es la virtud, y el de obrar mal, el vicio.

El hábito influye poderosamente sobre nuestra libertad, pero nunca la destruye, ni quita el mérito ó demérito de nuestros actos.

De la doctrina anterior nace, que no todos los hombres son igualmente libres, y que la educación ejerce sobre nuestra libertad, una influencia inmensa, que debe tenerse en cuenta al apreciar nuestra responsabilidad.

Las dos objeciones principales contra la libertad, se fundan en la influencia que sobre la voluntad ejercen los motivos, y en la precencia de Dios.

Contra la primera de esas dos objeciones, está el hecho de conciencia, que atestigua que al tiempo de resolvérsenos en un sentido, hemos sido capaces de resolvérsenos en un sentido opuesto, y el hecho de experiencia, en virtud del que, dos hombres, en igualdad de circunstancias, se resuelven de distinto modo; lo cual si no explica la dificultad, contraría á lo ménos su fuerza. En cuanto á la explicación misma, es cierto que la voluntad se decide por el motivo mas poderoso.

Pero el poder de ese motivo varía al arbitrio de ella, porque depende de la mayor claridad con que se presenta el bien á la inteligencia y del menor dominio que se deja ejercer á la pasion, cosas, ambas, que dependen á su vez de nuestro esfuerzo voluntario.

Contra la segunda objecion, basta decir, que el problema de las relaciones de Dios con el mundo, no está resuelto, y que no puede fundarse sobre un dato desconocido, la refutacion de un principio establecido sólidamente.

XXVIII.

Concurrencia de todas las facultades del alma en la realizacion del fin de cada una.—Facultades mixtas que nacen de esta concurrencia.—Idea del talento y de la simple capacidad.—Facultades que entran en la composicion del talento.—Especialidades del talento.—Idea del génio: su carácter distintivo.

Las facultades del alma, que vemos separado por la abstraccion, no son nada distinto del alma misma ni pueden concebirse separadas de ella. Cada facultad es el alma entera obrando en cierto sentido.

Los fenómenos de cada una de las facultades no se presentan tampoco, jamás, solos y separados de los fenómenos de las otras; porque las tres, intervienen en todos los hechos del espíritu, y los actos que á ellas corresponden, se encuentran siempre mezclados. De tal modo, que cada una de las facultades, influye notablemente en la marcha y en la consecucion del fin de las otras, y no es posible la existencia de una sola, sin la existencia de las demas.

De la concurrencia de todas las facultades en la consecucion del fin especial de cada una, resultan diferentes facultades mixtas que pueden clasificarse así: el talento ó la capacidad, el génio y el gusto, la conciencia y la libertad morales.

El talento es la aptitud para la verdad. Tal aptitud se reduce, unas veces, á la facultad de comprender de un modo fácil las verdades descubiertas, y otras, al poder de descubrir nuevas verdades. El primero de estos dos aspectos del talento, que es su lado pasivo, se llama mas propiamente capacidad.

La sensibilidad y la voluntad entran en la composicion del talento, porque él no se concibe sin el amor de la verdad y sin la resolucion de encontrarla; pero su elemento principal es la inteligencia con sus diversos poderes. Segun el modo como estos poderes están combinados, así son las diversas especialidades del talento. Las mas notables de esas especialidades son: el talento de los pormenores y el de las grandes ideas, el de observacion y el de sistema, el de teoría y el de ejecucion, el de las ciencias morales y el de las ciencias naturales.

Cuando las fuerzas que constituyen el talento se manifiestan en una armonía y con un grado de poder extraordinarios, el talento toma el nombre de génio. La imaginacion, la razon y la voluntad, son los elementos principales del génio. En la simple capacidad, estos elementos obran de un modo secundario. El carácter principal del génio es el sello de individualidad que imprime á sus obras.

XXIX.

Idea del génio y del gusto en su sentido estético.— Elementos que entran en la composición de estas facultades.—Existencia de un gusto universal.

El génio en su sentido estético, es la facultad de crear la belleza. Para crear la belleza es preciso percibir las cualidades que la constituyen, ser sensible á sus atractivos, entusiasmarse con ellos, concebir, en alas del entusiasmo, un ideal superior y revestirlo de una forma conveniente. De aquí nace que los elementos que entran en el génio, son la sensibilidad, la razon y la imaginacion.

El gusto es la facultad de apreciar la belleza. Para este objeto, es preciso percibir los rasgos externos de la belleza, representárnoslos vivamente en su conjunto, descubrir la idea que ellos espresan y ser bastante sensible á los atractivos de esa idea. De aquí nace que los elementos del gusto, son los mismos que los del génio. Mas, en tanto que en este último predominan la imaginacion y la razon, en aquel predomina la sensibilidad: á lo cual se agrega que el poder de las facultades en el génio, es muy superior al poder de las mismas en el gusto.

Se deduce de lo anterior, que hay reglas universales de buen gusto, aunque este varíe accidentalmente de individuo á individuo.

XXX.

Idea de la conciencia moral.—Elementos que entran en su composicion.—Existencia de una conciencia moral universal.—Estados de ella misma.—Idea de la libertad moral.—Elementos que la constituyen.

Conciencia moral es la facultad de apreciar el bien. Concurren la formacion de esta facultad, la sensibilidad y la inteligencia. Esta, para percibir las acciones y su relacion con el bien absoluto, y aquella para experimentar un sentimiento atractivo ó repulsivo, respecto de esas mismas acciones. Con solo la razon, podriamos llegar á formarnos juicio sobre la bondad de las acciones, pero de una manera tardía, inútil é infecunda para nuestra conducta; y si no existiera mas que el sentimiento, faltarian á la conciencia, la claridad y la fijeza que solo la razon puede proporcionar.

Si la organizacion fundamental de la inteligencia y del sentimiento es la misma en todos los hombres, es indudable que hay una conciencia moral universal, no obstante las variaciones accidentales, provenientes de las diferencias que existen entre los hombres y del influjo que ejerce sobre ellos el centro en que viven.

La conciencia, como hija de la sensibilidad, puede ser mas ó menos viva, delicada y pura, y como hija de la razon, puede ser cierta, probable ó dudosa.

Los principales estados de la conciencia, son la satisfaccion moral y el remordimiento.

La libertad moral es la facultad de practicar

el bien. Para poseer esta facultad en toda su plenitud, es preciso tener el poder de resolverse, distinguir claramente el bien del mal y amarlo siempre. De aquí nace que los elementos de la libertad moral son la voluntad, la razón y la sensibilidad.

XXXI.

Lugar de las cuestiones sobre la espiritualidad é inmortalidad del alma.—Distincion entre los seres materiales y los seres inmatereales.—Idea de los seres espirituales ó personales.—Pruebas de la espiritualidad del alma humana.

El estudio de las manifestaciones de un ser cualquiera, conduce inmediatamente á la determinacion de su naturaleza y de su fin. Por eso la consecuencia de toda psicología, es la solucion de las cuestiones sobre la espiritualidad y el destino de la alma humana.

En la inmensa escala de los seres, hay unos cuya esencia consiste en la composicion; de tal modo, que en ausencia de ésta, no tiene manifestacion alguna, y son como si no existiesen. Esos seres constituyen la materia en todos sus diversos grados.

Los elementos de la materia son, sin duda, simples, porque la unidad es el término de la composicion; pero no tienen existencia individual. Poseen fuerzas, pero no las ejercitan nunca sobre sí mismos, y necesitan ser atraidos por otras fuerzas. Obran con eficacia, pero no lo hacen nunca en provecho propio; porque no son dueños ni de su direccion ni de su fin.

Hay, por el contrario, otros seres, que se bastan

para existir sin necesidad de la composición, porque tienen el poder de volver su acción propia sobre sí mismos, y desarrollar así la fuerza, que es la existencia, sin manifestarse por medio de la extensión y de los accidentes que la suponen. Los seres están fuera del círculo de la materia; y cuando tienen el principio inicial de sus acciones, junto con la representación de su fin, y marchan á él en virtud de esfuerzos propios hechos en provecho propio también, en otros términos, cuando tienen conocimiento y libertad, se llaman espíritus ó personas.

Sentado lo anterior, el resultado de todos los estudios psicológicos, es la espiritualidad de eso que hemos llamado nuestra alma ó nuestro yo y cuyos fenómenos dejamos analizados.

La unidad del alma, que excluye la idea de sustancia material, y la identidad de la misma, que excluye la idea de accidente, son dos hechos, directa y plenamente demostrados por la conciencia, que nos manifiesta el alma entera en el más insignificante de sus actos, sin percibir en ella jamás distinción de partes, y que la reconoce siempre la misma, á travez de todas sus mudanzas.

Esos mismos hechos, están demostrados por el análisis de los fenómenos de la sensibilidad, del pensamiento y de la voluntad, que, esencialmente distintos entre sí, tienen un centro común en una unidad indivisible é inalterable. Si se supone ese centro divisible ó variable, quedan sin explicación los hechos que pasan en el alma, por que los sentimientos, pensamientos y voliciones

realizados en una parte, no tendrán lazo que los una con los de la otra, ni los de hoy, con los de mañana. El análisis de la comparación, especialmente, se presta á una prueba matemática de la unidad absoluta de nuestro ser, y la memoria y el remordimiento, la suministran igual, respecto de la identidad, la teoría materialista que pretende explicar los fenómenos del espíritu por medio de movimientos cerebrales, escolla precisamente ante estas reflexiones.

Fijándose ahora en el modo general de obrar de las fuerzas de nuestra alma, se descubre que, á diferencia de las fuerzas de la materia, que actúan siempre sobre algo exterior, ellas vuelven sobre sí mismas y se muestran á la propia alma en el espejo de la conciencia. Esto pone nuevamente en evidencia, el absurdo de que las evoluciones cerebrales sean bastantes para constituir el mundo espiritual con sus infinitas ideas y sus vastas teorías, sin excluir las que se ocupan del cerebro mismo.

El alma humana es, pues, una sustancia simple y distinta de la materia; y como, además, está dotada de conocimiento y libertad, es un verdadero espíritu.

XXXII.

Inmortalidad del alma.

La inmortalidad del alma es una consecuencia inmediata de su espiritualidad.

Solo la materia perezce, porque la muerte no es más que una descomposición, y los seres simples

no pueden descomponerse. La desaparición de la sustancia de los seres, materiales ó no, ó sea el anonadamiento, no se ha realizado jamás en el mundo, cuya sustancia se conserva intacta, sin un átomo de más ni se menos, á travez de las infinitas evoluciones de la materia y del espíritu.

La razon no concibe tampoco la posibilidad de la desaparición de ser alguno, porque fundir el ser y la nada, es realizar una verdadera contradicción.

Y dada la existencia imperecedera de la sustancia del alma, es igualmente inconcebible la desaparición de su personalidad; porque ésta le es esencial.

La asignación de un origen para el alma y su personalidad, no envuelve la posibilidad de la destrucción de una y otra, porque aunque se coinciba un poder infinito para producir la existencia, que es el bien, no es posible admitir un poder igual, para causar el anonadamiento, que es el mal.

Por otra parte, todos los seres realizan su fin; y en la vida presente, ninguna de las facultades del alma alcanzan el suyo de una manera plena y completa, porque ni la inteligencia puede abarcar la verdad absoluta, ni la sensibilidad puede satisfacer su simpatía universal, ni la voluntad puede ejercitar su infinito poder de resolverse. Y como la verdad, la belleza y el bien son infinitos, se abre á nuestra alma una carrera infinita también, de progreso sin término, que constituye su destino imperecedero.

Resumen del curso de psicología
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de:
Joshua V&E S.A.C.
Calle San José N° 311 of. 314
Arequipa - Perú
en el mes de diciembre del 2024

